

PEDRO DANIEL MARTÍNEZ PEREA

## Cristo Verdad, Espíritu de la Verdad y post-verdad en santo Tomás de Aquino

Hablar hoy de la verdad no es algo común, especialmente luego de la aparición de un término nuevo: la *post-verdad* como característico de nuestros días. En último análisis, con ello se indica el ‘destierro de la metafísica’ y la ‘desaparición y muerte’ del concepto clásico de verdad<sup>1</sup>. Frente a esta nueva (e inédita) ‘forma’ de pensamiento no han faltado filósofos y teólogos católicos, en la escuela de santo Tomás de Aquino, que se hayan dedicado al estudio de la verdad de las cosas. Ahora bien, como la inteligencia tiene por objeto el ser y la verdad, su acto propio consiste en llegar o ‘dejarse encontrar’ por la verdad de las cosas. Y, en este sentido, corresponde singularmente al estudioso ocuparse no tanto de aquello que los hombres han dicho de las cosas sino de aquello que las cosas son. El presente trabajo quiere ser un homenaje a la Dra. María Celestina Donadío Maggi de Gandolfi quien fuera, entre otras actividades, profesora de Filosofía en la UCA, miembro de la Pontificia Academia Santo Tomás de Aquino (Vaticano), *alma mater* de las Semanas Tomistas (Buenos Aires) y referente del pensamiento tomista, junto a Mons. Octavio Nicolás Derisi, a Mons. Gustavo Eloy Ponferrada y al R. P. Domingo Basso, O.P., entre otros.

El objeto de nuestro estudio consistirá en indagar acerca de la verdad siguiendo el pensamiento de santo Tomás de Aquino. En un primer momento se hará referencia a ella en cuanto transcendental del ente (*veritas ut verum*) para luego espigar en la Revelación su importancia en relación con Cristo que es “la verdad”. Finalmente, la *post-verdad* será abordada a partir de sus raíces en el pensamiento

---

<sup>1</sup>Cfr. *Infra*, nota 44; Granier J., *Le problème de la Vérité dans la philosophie de Nietzsche*, (L’Ordre Philosophique) (Paris: Éditions du Seuil, 1966)

moderno y postmoderno, que permitirán describirla. En la conclusión emergerá la actualidad de la *veritas ut verum* en referencia a Cristo Verdad y el pensamiento tomista ante una cultura de la *post-verdad* que conduce a un *ateísmo transhumanista*<sup>2</sup>.

## I. Veritas ut verum

Santo Tomás trata de la verdad tanto como trascendental del ente (*veritas ut verum*) como en cuanto virtud (*veritas ut virtus vel veracitas vel virtus veritatis*), enumerada también entre las virtudes sociales (*S. Th.*, II-II, qq. 80. 109). En el presente apartado consideraremos la verdad en su primera consideración, es decir la verdad en cuanto trascendental del ente: *unum, verum et bonum convertuntur cum ente*<sup>3</sup>.

Hay “muchas verdades participadas, sin embargo, una es absoluta, que por su esencia es verdad, es decir el mismo ser divino” (*Super Io.*, cap. 1, *lect.* 1). Por otra parte, la verdad se encuentra en las cosas en cuanto son ‘medidas por el intelecto divino’ (*omnis veritas sit a Deo*) y en el intelecto humano que es ‘medido’ por la esencia de las cosas en cuanto dicen una inclinación al intelecto (*habitudinem ad intellectum*) (*De veritate*, q. 1 art. 8), pues “nada se puede conocer sino por su verdad” (*In I Sent.*, dist. 3, q. 1, art. 2), porque la verdad de la cosa hace posible que se pueda conocer (*Ibid.*, dist. 19, q. 5, art. 1), ya que la esencia en cuanto verdad es la razón por la cual se ordena al intelecto (*dicit rationem per quam*) (*Ibid.*, art. 1, ad 2<sup>m</sup>), así como el *unum* ‘agrega’ la razón de indiviso y el *bonum* la de fin

---

<sup>2</sup>Los puntos I y III del presente estudio contienen una versión corregida y ampliada de la ponencia que el Autor realizó en la *XLIV Semana Tomista* (Bs. As., 9-13.IX.2019).

<sup>3</sup>Cfr. *In I Sent.*, dist. 3, q. 2, art. 2; dist. 19, q. 5, art. 1, ad 2<sup>m</sup>. Ad 3<sup>m</sup>; dist. 39, q. 1, art. 3, ad 4<sup>m</sup>; *S. Th.*, I, q. 16, art. 3; q. 64, art. 2. Los textos tomistas citados a lo largo de nuestro estudio han sido tomados de la edición del *Corpus Thomisticum* realizada por Enrique Alarcón. El número que acompaña a la cita hace referencia al sugerido en la difundida Edición Marietti.

---

(*Ibid.*, ad 3<sup>m</sup>). Si bien la “*veritas fundatur in esse rei magis quam in quidditate*” (*Ibid.*, art. 1). La *ratio veritatis* es la adecuación del intelecto humano cuando alcanza el *esse rei*, (*veritas est adaequatio rei ad intellectum*) por ello dice el Angélico que *esse rei, non veritas eius, causat veritatem intellectus*<sup>4</sup>.

La razón de verdad se completa por la conmensuración de la res al intelecto humano, por el cual nuestro conocimiento *non mensurat res, sed mensuratur ab eis*<sup>5</sup>. En la simple aprehensión no se da la razón de verdad o falsedad, sino que con la segunda operación (compone/divide; afirma/niega) el intelecto halla la verdad o la falsedad<sup>(6)</sup> y “en su signo que es el enunciado” (*In I Sent.*, dist. 19, q. 5, art. 1, ad 7<sup>m</sup>). De tal modo que lo verdadero se dice “primero de la verdad del intelecto” y de una enunciación (palabra, lenguaje) se dice verdadera “en cuanto es signo de aquella verdad” (*Ibid.*, art. 1).

Aristóteles, como gran metafísico, explicaba la primacía del ser sobre el pensar con un razonamiento muy simple: “Desde luego, tú no eres blanco porque sea verdadero nuestro juicio de que tú eres blanco, sino, al contrario, porque tú eres blanco, nosotros decimos algo verdadero al afirmarlo”<sup>7</sup>. En efecto, las cosas no son *porque* las pensamos o amamos “[...] sino que son ellas, desde su trascendencia ontológica, las que iluminan con su inteligibilidad nuestra inteligencia, y las que mueven con su bondad nuestra voluntad [...]”<sup>8</sup>. Este modo de considerar al hombre en relación con el ser era el distintivo del pensamiento cristiano de la mejor Escolástica medieval. De allí

---

<sup>4</sup>Cfr. *S. Th.*, I, q. 16, art. 1, ad 3<sup>m</sup>; *Compendium theologiae*, lib. 1, cap. 105.

<sup>5</sup>Cfr. *In I Sent.*, dist. 19, q. 5, art. 2, ad 2<sup>m</sup>; *De Virtutibus*, q. 4, art. 1, ad 7<sup>m</sup>.

<sup>6</sup>Cfr. *De Veritate*, q. 14, art 1; Contat A., *La relation de vérité selon Saint Thomas d'Aquin* (Studi Tomistici, n. 62) (Città del Vaticano: Pontificia Accademia di S. Tommaso - Libreria Editrice Vaticana, 1996).

<sup>7</sup>Aristóteles, *Metafísica*, Lib. 9, cap. 10, n. 1051b 8-10 (Madrid: Gredos, 1994), p. 390

<sup>8</sup>Derisi, O. N., *La doctrina de la inteligencia de Aristóteles a Santo Tomás* (Buenos Aires: Cursos de Cultura Católica, 1945), p. 281

---

que al cambiar el modo metafísico de pensar por otro se iniciará una nueva cosmovisión, con claras consecuencias en el quehacer filosófico y teológico.

## **II. Cristo Verdad, el Espíritu de la Verdad y la salvación**

Jesucristo Nuestro Señor confesó públicamente que fue enviado al mundo por el Padre “para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, escucha mi voz”. A lo cual Pilato le preguntó “¿qué es la verdad?” (Jn 18, 37-38). Estas afirmaciones y pregunta tan profundas y esenciales, han suscitado grandes meditaciones y reflexiones. Al respecto, una indagación a partir de la Revelación, como la que a continuación realizaremos, nos permitirá esbozar algunas conclusiones sobre Cristo Verdad y el Espíritu de la Verdad; el amor a ella y su relación con la salvación.

### **1. Cristo Verdad y el Espíritu de la Verdad**

El Apóstol san Juan proclama que “la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo”, el Verbo Encarnado, “lleno de gracia y de verdad” (Jn 1, 14, 17). Él que es “autor de la verdad” conoce “toda la verdad, tanto divina como humana”, porque Dios es la misma verdad. Y la “verdad es luz”. Por ello, santo Tomás, comentando a san Juan (Jn 5, 24), afirma que “Dios es luz, es decir verdad, y las tinieblas, mentira, y en él no hay ninguna tiniebla”<sup>9</sup>. San Juan bautista, por su parte, dio testimonio no de él, sino de la verdad, es decir de Jesucristo (Jn 5, 33).

Asimismo, Cristo afirma no sólo que es el Camino y la Vida sino también que es la Verdad (Jn 14, 6). Por lo que, en este sentido, la Verdad no puede quedar reducida a algo, sino que es Alguien: Cristo,

---

<sup>9</sup> *Super Io.*, cap. 5, lect. 6, n. 805. Cfr. *Ibid.*, cap. 1, lect. 8, n. 189; lect. 10, n. 205; cap. 4, lect. 2, n. 615; *Super Mt.*, cap. 24, lect. 3, n. 1949: “Veritas est lumen”.

---

el Verbo Encarnado, el Hijo de Dios, es la Verdad. Cristo, “siendo él mismo la verdad, es el camino para llegar al conocimiento de la verdad”<sup>10</sup>, que él mismo enseña, pues “vino al mundo -como nos lo recuerda san Juan- “para dar testimonio de la verdad””<sup>11</sup>.

Jesucristo enviado por el Padre no busca su propia gloria sino la de Aquel que lo envió y por ello dice la verdad (Jn 7,18). Al respecto, comenta santo Tomás, las herejías y las falsas doctrinas son introducidas por aquellos que buscan su propia gloria y por su soberbia, que será algo propio del Anticristo (*et hoc competit Antichristo*) (*Super Io.*, cap. 7, lect. 2, n. 1040).

Al Espíritu Santo también se lo afirma como *el Espíritu de la verdad*, “a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce” (Jn 14, 17), porque “procede de la Verdad y dice la Verdad” (*Super Io.*, cap 14, lect. 4, n. 1916). Incluso san Juan distingue el “Espíritu de la verdad” del “espíritu del error” (1 Jn 4, 6). “Espíritu de la verdad” que Dios Padre enviará, por intercesión de la oración de Cristo (Jn 14, 16; 15, 26), para enseñar a los fieles “toda la verdad” (Jn 16, 13)<sup>12</sup>.

San Juan nos transmite que en la oración al Padre Cristo no sólo pide que sea enviado el Espíritu de la verdad sino también le suplica para que los apóstoles sean “consagrados en la verdad”, santificados en la verdad. “Es decir, en el conocimiento de la verdad de la fe y de sus mandamientos”, pues -continúa santo Tomás- “por la fe y el conocimiento de la verdad somos santificados” (*Super Io.*, cap. 17, lect. 4, n. 2229). Consagración en la verdad, a su vez, en orden a ser preservados del Maligno, porque no son del mundo. Así también, suplica al Padre para que aquellos que creerán en su predicación y en la de sus discípulos, crean también en Jesucristo. Por lo que el

---

<sup>10</sup>*Ibid.*, cap. 14, lect. 2, n. 1868. Cfr. *Ibid.*, n. 1869.

<sup>11</sup>*Ibid.*, n. 1870; Jn 18, 37.

<sup>12</sup>Cfr. *Super Io.*, cap. 14, lect. 4, nn. 1907-1910. 1914-1916; cap. 15, lect. 5, nn. 2058-2067; cap. 16, lect. 3, n. 2102.

Evangelista establece una estrecha relación entre la verdad, la consagración en ella, el ser preservado del mundo, de los ‘errores’ en contra de la fe y del demonio mismo<sup>13</sup>.

## 2. Vivir la verdad amándola

Ahora bien, como el no amar la verdad significa no querer adherirse a la verdad quiere decir, entonces, que se trata de un acto de la voluntad, de un acto libre. Al respecto, santo Tomás, comentando la parábola del Sembrador (Mt 13, 3-52) afirma, siguiendo a san Gregorio, que se dan clases o grados de malos afectos en relación con la verdad del anuncio evangélico. Uno se refiere a quienes escuchan dicha verdad con el oído del cuerpo, pero no tienen voluntad de practicarla (*non habentes voluntatem implendi*). Otro representa a aquellos que, si bien la reciben con gusto e incluso se arrepienten de sus faltas, sin embargo “seducidos por los placeres vuelven a la iniquidad”. Y, en este sentido, se dice que no ‘aman’ la verdad ni se ‘adhieren’ a ella. Pues los que rehúsan escuchar la verdad evangélica tanto con el afecto como en su efecto no son de

---

<sup>13</sup> Cfr. Jn 17, 15-17. 19-20: “No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del Maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Conságralos en la verdad: tu palabra es verdad. [*Sanctifica eos in veritate; sermo tuus veritas est; ἀγιάσον αὐτοὺς ἐν τῇ ἀληθείᾳ σου ὁ λόγος ὁ σὸς ἀλήθειά ἐστιν*]. Por ellos me consagro, para que también ellos sean consagrados en la verdad [*sanctificati in veritate; ἡγιασμένοι ἐν ἀληθείᾳ*]. No ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí [*qui credituri sunt per verbum eorum in me; περὶ τῶν πιστευόντων δι τοῦ λόγου αὐτῶν εἰς ἐμὲ*]”. Los subrayados son nuestros. Cfr. *Super Io.*, cap. 17, lect. 3, nn. 2225-2227; lect. 4, nn. 2228-2229. 2231. “*sanctifica eos in me veritate, quia ego verbum tuum sum veritas. Vel sanctifica eos, immittendo eis spiritum sanctum; et hoc in veritate, idest in cognitione veritatis fidei et tuorum mandatorum; supra VIII, 32: cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos. Nam per idem et cognitionem veritatis sanctificamur; Rom III, 22*” (n. 2229); lect. 5, nn. 2232-2236.

---

Dios y quienes, por el contrario, la escuchan y con gusto la siguen en sus vidas son de Dios<sup>14</sup>.

A su vez, la fidelidad a las enseñanzas del Evangelio produce y causa (*efficit*) en los creyentes el poder conocer la verdad (Cfr. *I Jn* 5, 20). En efecto, “Jesús dijo a aquellos judíos que habían creído en él: “Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos: conocerán la verdad y la verdad los hará libres”” (*Jn* 8, 31-32). Este pasaje del Evangelio pone en evidencia dos aspectos que se presentan unidos, a saber: fidelidad a la Palabra de Dios y conocimiento de la verdad.

El conocimiento de la verdad se refiere a aquélla que nos hará libres en su sentido más pleno (*maximum est libertatis adeptio*). Porque, continúa santo Tomás, por “la verdad de la doctrina (*veritas doctrinae*) nos libraré del error de la falsedad [...]; por la verdad de la gracia (*veritas gratiae*) nos liberará de la esclavitud del pecado [...] y por la verdad de la eternidad (*veritas aeternitatis*), en Cristo Jesús, seremos liberados de la corrupción [...]” (*Super Io.*, cap. 8, lect. 4, n. 1199).

Al respecto, leemos que el rey David pedía al Señor que orientara totalmente su corazón ‘al temor de su Nombre’ y le indicara el camino para que pudiera ‘vivir según la verdad de él’ (*Sal* 86, 11). Pues eligió “el camino de la verdad” y, por ello, aborrecía “todo camino de mentira” (*Sal* 119, 30. 104). Por su parte, el profeta Ezequiel nos amonesta a caminar según los mandamientos de Dios “para obrar la verdad” (*Ez* 18, 9). Pues Dios se complace con aquellos que “practican la verdad” y rechaza “los labios mentirosos” (*Prov* 12, 22). Precisamente, porque Dios envió la luz al mundo (Jesucristo) para que los hombres conocieran la verdad y, obrando

---

<sup>14</sup> Cfr. *Super Io.*, cap. 8, lect. 7, nn. 1254. 1260. San Agustín, *La Trinidad*, Lib. 8, cap. 7, n. 10: “Consiste el amor verdadero en vivir justamente adheridos a la verdad”.

conforme a ella, llegaran a la luz, pues “el que obra el mal odia la luz”<sup>15</sup>.

Ahora bien, como el Verbo de Dios es la misma verdad y como “nadie puede conocer la verdad a no ser que se adhiera a la Verdad, es necesario que quien desee conocer la verdad se adhiera a ese Verbo”. Y quien se adhiere a él “no andará por caminos inaccesibles sino por el camino recto”<sup>16</sup>. Por ello, la fidelidad y el conocimiento son la consecuencia del amor del discípulo hacia Cristo Verdad (*amor cordis*) manifestado, no sólo de palabra, sino también en el cumplimiento de sus enseñanzas (*obedientia operis*).

De todo lo dicho, y en este contexto, podríamos afirmar que el fiel no sólo trata de ‘amar’ la verdad sino también de ‘cantarla’ (Sal 71, 22), porque se alegra “con la verdad” (I Cor 13, 6). Al respecto, san Juan llega a decir que su mayor alegría consistió en constatar que sus “hijos viven en la verdad” (III Jn 4). Y el vivir y caminar alegremente en la verdad del Señor es consecuencia de tener siempre presente ante los ojos el amor y la misericordia de Dios (Sal 26, 3). Pues el mismo Señor nos dice que “el que no me ama no es fiel a mis palabras”. Y, por el contrario, “el que me ama cumple mis palabras [...] y mi Padre lo amaré; iremos a él y habitaremos en él”<sup>17</sup>.

### 3. Verdad y salvación

Asimismo, la Revelación afirma que la voluntad de Dios es que “todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2, 4). Ahora bien, sostiene santo Tomás, “no hay salvación sino por el conocimiento de la verdad” (*Super 1 Tim.*, cap. 2, lect. 1, n. 62). De la verdad del Evangelio, que purifica a quienes la obedecen, y no sólo a ellos personalmente sino también en orden a

---

<sup>15</sup>Jn 3, 20-21. Cfr. *Super Io.*, cap. 3, lect. 3, nn. 491-495. “*Hic ostendit idem quantum ad bonos facientes veritatem, idest bona opera. Veritas enim non solum in cogitatione et dictis consistit, sed et in factis. Venit ad lucem*” (n. 495).

<sup>16</sup>*Super Io.*, cap. 14, lect. 2, nn. 1869-1870.

<sup>17</sup>Jn 14, 15. 21. 23-24. Cfr. *Super Io.*, cap. 14, lect. 4, nn. 1907-1908.

---

los demás por la caridad fraterna. La Verdad así entendida no sólo santifica y salva sino también hace libre a quien se adhiere a ella. En efecto, san Pedro afirma que la “obediencia a la verdad” tiene un poder purificador en las almas de los fieles, por el cual se es capacitado para amar sinceramente a los hermanos (1 Pe 1, 22)<sup>18</sup>.

Se trata, entonces, de un conocimiento y obediencia a la verdad (verdad para contemplar) que se encuentran indisolublemente unidos también a la vida moral personal (verdad para obrar).

Por lo que existe una intrínseca relación entre el conocimiento de la verdad y la salvación. Pues vivir o no la verdad de la vida moral, en segundo lugar, tiene consecuencias reales y concretas. Pues “todo el que obra el mal aborrece la luz y no va a la luz [...]. Pero el que obra la verdad, va a la luz” (Jn 3, 20-21). Tanto es así que aquellos

---

<sup>18</sup>Cfr. *Supra* nota, 13; 1 Pe 1, 22: “Por su obediencia a la verdad, ustedes se han purificado [*Animas vestras castificantes in oboedientia veritatis; Τὰς ψυχὰς ὑμῶν ἡγνικότες ἐν τῇ ὑπακοῇ τῆς ἀληθείας*] para amarse sinceramente como hermanos. Ámense constantemente los unos a los otros con un corazón puro”. Los subrayados son nuestros.

No todas las versiones usan la misma traducción de *hegniko,tej*, participio perfecto de ἄγνιζω, que expresa las nociones de santificar, consagrar, lavar, purificar (a través del cumplimiento de un rito). Al respecto tanto la *Vulgata* como la *Nova-Vulgata* usan la expresión *castificantes*, también Vigouroux, otras, en cambio, traducen como ‘purificar’ (Torres Amat; Straubinger; Nacar-Colunga; Bover-Cantera; Libro del Pueblo de Dios; CEI-2012; CEE; Navarra; Neue Jerusalem Bible) y otras ‘santificar’ (CEI-1986; La Bible de Jérusalem-1998).

Por otra parte, para la expresión obediencia de la verdad (*oboedientia veritatis* - ὑπακοῇ τῆς ἀληθείας) algunas ediciones la traducen como “obediencia a la caridad” (*Vulgata*; M. Vigouroux; Torres Amat). Sin embargo, La *Nova-Vulgata* y las demás versiones, apenas citadas, leen “obediencia a la verdad”, pues “invece di obediencia charitatis (obbedienza di amore) che si ha nella Volgata, tutti i codici greci hanno obbedienza alla verità, e questa lezione è da preferirsi” (*La Sacra Bibbia Commentata dal P. Marco M. Sales O.P.*, Vol. II (Testo latino della Volgata e versione italiana di Mons. Antonio Martini. Riveduta e Corretta) (Torino: L.I.C.E.T - Tipografia Pontificia, 1914), 537

---

que no ‘amen la verdad’ y no vivan y obren según ella terminarán por ‘creer a la mentira’ y a las seducciones del Anticristo<sup>19</sup>. Porque “apartarán sus oídos de la verdad” (2 Tim 4, 24). Para oponerse a esas seducciones san Pablo nos advierte que los cristianos tendremos que estar “revestidos con las armaduras de Dios” y, permaneciendo de pie, “ceñidos con el cinturón de la verdad” (Ef 6, 11. 14).

A partir de lo expuesto, observamos que la verdad se encuentra unida a la salvación y la mentira a la muerte como su causa, pues “una boca mentirosa da muerte al alma (Sab 1, 11). El prototipo de la muerte es el demonio, quien por envidia hacia el hombre se hace homicida. Por otra parte, el diablo es contrario a la verdad, pues desde el comienzo “no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, habla conforme a lo que es, porque es mentiroso y padre de la mentira”<sup>20</sup>.

El demonio mintió a nuestros primeros padres cuando les dijo: “No, no morirán” (Gn 3, 4). Mentiroso y engañador porque, separándose de la verdad, se hizo contrario a la verdad y “padre de la mentira” y “ninguna mentira procede de la verdad” (1 Jn 2, 21). Por ello, el Angélico afirma que “la verdad consiste en la iluminación del intelecto. Dios mismo es luz [...]. El diablo es padre de la mentira, así como Dios es padre de la verdad”<sup>21</sup>. El mismo Satanás inclina y llena el corazón de algunos para querer engañar y “mentir al Espíritu Santo”, como a Ananías o al mago judío llamado Barjesús<sup>22</sup>. San Juan en el Apocalipsis afirma que el “enorme Dragón, la antigua Serpiente, llamada Diablo o Satanás” es el engañador y seductor de “todo el mundo” (Ap 19, 9).

---

<sup>19</sup>Cfr. Rm 1, 25. 32; Ef 4, 25; 2 Tes 2, 11; 1 Jn 2, 21; Apoc 14, 5.

<sup>20</sup>Jn 8, 44. Cfr. *Super Io.*, cap. 5, lect. 6, nn. 803-805; cap. 8, lect. 6, n. 1242.

<sup>21</sup>*Super Io.*, cap. 8, lect. 6, nn. 1250-1251.

<sup>22</sup>Cfr. *Ibid.*, nn. 1242. 1244-1249; Hch 5, 3-4; 13, 6-10.

---

### III. La post-verdad

La llamada *post-verdad* tiene su inicio con el progresivo ‘olvido’ del ser en la *modernidad*. Asimismo, este ‘olvido’ alcanzó a la verdad disolviéndola de especulativa en práctica y a la contemplación en la acción. Por ello, consideraremos seguidamente estas características, para luego dedicarnos a la *post-verdad*. como ‘obra’ de la *posmodernidad*.

#### 1. La modernidad: ‘olvido’ del ser y de la verdad

##### 1.1. El pensamiento moderno y el ‘olvido’ del ser

El pensamiento moderno, en cuanto tal, culmina la progresiva reducción de la filosofía a la lógica y a la gnoseología (Ockham-Descartes-Kant). Las consecuencias del pensamiento kantiano hicieron que la filosofía por su parte quedara reducida o a la experiencia pura o al agnosticismo y la misma metafísica a la lógica. El mismo Hegel sostendrá esta transformación de la metafísica obrada por la filosofía crítica kantiana: “La filosofía crítica, es verdad, había ya transformado la metafísica en lógica [...]”<sup>23</sup>. Es decir, la destrucción de la metafísica que tenía por objeto el ser.

El idealismo alemán, especialmente con Hegel, no sólo afirmó una identificación entre ser y pensar, en donde el mismo hombre es pensamiento “[...] y aun lo que piensa es pensamiento que se piensa [...]”<sup>24</sup>, sino que también sostuvo doctrinas claramente panteístas

---

<sup>23</sup>Hegel G. W. F., *Wissenschaft der Logik, Einleitung*, en *Georg Wilhelm Friedrich Hegel, Gesammelte Werke*, (Editt. Rheinisch-Westfälischen Akademie der Wissenschaften), T. 11 (Editt. F. Hogemann - W. Jaeschke) (Hamburg: Felix Meiner Verlag, 1978), p. 22,30-23,9. “Die kritische Philosophie machte zwar bereits die Metaphysik zur logik [...]” (22,20).

<sup>24</sup>Cfr. Caturelli A., *La filosofía*, (Biblioteca Hispánica de Filosofía, n. 49), (Edit. A. González Álvarez) (Madrid: Editorial Gredos, 1966), 449.

que, en definitiva, conformarán un ‘panteísmo ateo’<sup>25</sup>. En otras palabras, se produjo “la transformación de la gratuidad y donación del ser en su inversa: la posición del ser por el pensar subjetivo y autónomo que será, al cabo, la plena absolutización de la razón”<sup>26</sup>

Ahora bien, como no se puede pensar sino el ser, entonces el hombre (su pensamiento) ‘crea el ser’, como lo postula el idealismo. Y, en este sentido, las cosas son (lo que son) porque el hombre las piensa y las ‘dice’, como si fuera Dios: el hombre se hace dios pretendiendo ‘crear el ser’.

Estas son las consecuencias inéditas de la inclinación inmanentista del pensamiento que se siguen cuando la inteligencia humana intenta ‘adueñarse’ del ser en lugar de dejarse ‘poseer’ por él, reconociéndolo como un ‘don’<sup>27</sup>. Por ello, el ‘racionalismo-inmanentista’ deja al hombre no sólo cerrado a la trascendencia sino también encerrado en sí mismo, en su propia subjetividad egoísta y experiencia religiosa sin apertura a los demás.

### *1.2. Disolución de la verdad especulativa en la práctica y de la contemplación en la acción:*

El ‘olvido’ del ser tuvo como su consecuencia la disolución de la verdad especulativa en la práctica y de la contemplación en la acción. Con el americanismo, finales del s. XIX, se dio inicio a la adaptación de la Iglesia a lo cambiante y contingente del mundo y al ‘espíritu del mundo’ justificándola incluso doctrinalmente<sup>28</sup>. Adaptación que se encuentra en el fundamento mismo del *americanismo*<sup>29</sup>. Se trataba

---

<sup>25</sup>Cfr. Fabro C., *Introduzione all’ateismo moderno*, Vol. 1 (Roma: Editrice Studium, 1969<sup>2</sup>), 587-612.

<sup>26</sup>Caturelli A., *La filosofía...* 413.

<sup>27</sup>Cfr. *Ibid.*, p. 411.

<sup>28</sup>Las doctrinas americanistas fueron condenadas por León XIII en la *Ep. Testem benevolentiae* (22.I.1899).

<sup>29</sup>Cfr. “Die Grundwelle des Amerikanismus: Versöhnung der Kirche mit der Welt und Anpassung an den Zeitgeist” (Gisler A., *Der Modernismus. Dargestellt und*

---

de un modo de pensar (*fides*) y practicar (*mores*) el catolicismo ‘adaptándolo’ a una nueva cultura sin dogmas. Implicando necesariamente la introducción del cambio y de la contingencia en la misma doctrina católica<sup>30</sup>. Y, por ello, sus postulados se convertirán en los prolegómenos del *modernismo*<sup>31</sup>.

Por otra parte, el *americanismo* habría que comprenderlo en el contexto del *Parlamento mundial de las religiones* (Chicago 1893)<sup>32</sup>, que en sus conclusiones no admitía verdades estables, fijas u

---

*gewürdigt*, Köln: Verlagsanstalt Benziger & Co., 1912), 154-159); Martínez P. P. D., “León XIII y el Americanismo”, en AA.VV., *Lucidez y coraje. Homenaje al Padre Alfredo Sáenz en sus bodas de oro sacerdotales* (Buenos Aires: Ediciones Gladius, 2013), 31-63.

<sup>30</sup>Cfr. Klein F., “Préface à la vie du Père Hecker”, en Elliott W., *Le Père Hecker fondateur des “Paulistes” américains 1819-1888*, (Paris: Librairie Victor Lecoffre, 1897<sup>5</sup>), X.

<sup>31</sup>Cfr. Gisler A., *Der Modernismus ...*, 7-222 y 397-413; mcavoy Th., “Americanismo: mito e realtà”, en *Concilium* 3 (1967): 130-144; Martínez R. A., “El Vaticano y la evolución. La recepción del darwinismo en el Archivo del Índice”, en *Scripta Theologica* 39 (2007): 545; Colin P., *l’audace et le soupçon. La crise moderniste dans le catholicisme français (1893-1914)*, (Anthropologiques) (Paris: Desclée de Brouwer, 1997), 101-113; Sáenz A., *El modernismo: Crisis en las venas de la Iglesia*, (Colección ‘La Nave y las Tempestades’, n. 11) (Buenos Aires: Ediciones Gladius, 2011), 84-96; Fogarty G. P., *The Vatican and the Americanist crisis: Denis J. O’Connell, American agent in Rome, 1885-1903*, (Miscellanea Historiae Pontificiae, n. 36) (Roma: Università Gregoriana Editrice, 1974): “Isaac Hecker, the spiritual father of Americanism” 317. Tanto fue el influjo de este modelo (heckeriano) que al poco tiempo fue asumido por el mismo modernismo italiano, como lo testimonia la novela *Il santo*, de A. Fogazzaro, en donde se lee que en la casa del profesor Guarnacci una señorita madura había “bautizado a Benedetto como padre Hecker italiano y laico” (Fogazzaro A., *Il Santo. Romanzo*, (Milano: Casa Editrice Baldini, Castoldi & C.º, 1906), pp. 301-302). Sobre esta novela véase Sáenz A., *El modernismo...* 161-186.

<sup>32</sup>Cf. *The World’s Parliament of Religions. An illustrated and popular story of the World’s first Parliament of Religions, held in Chicago in connection with the columbian Exposition of 1893* (Edit., J. H. Barrows) (Chicago: The Parliament Publishing Company, 1893)

---

objetivas. Por ello, se presentaba como urgente la necesidad de adaptarse a la vida del mundo y las exigencias del momento. Lo cual significaba la negación de una ‘verdad para contemplar’ y la afirmación solo de una ‘verdad para obrar’. Todo aquello que se ordenara a mejorar la vida del hombre puramente en el mundo (inmanencia), en el ‘aquí’ y ‘ahora’, sería la norma por seguir. En definitiva, se trataba de una norma que surge ‘desde’ lo práctico (vida cotidiana) y no desde un principio externo o verdad objetiva. En este pasaje de la contemplación a la acción no importaba tanto una verdad objetiva sino de ‘vivir’ una misma experiencia religiosa y moral que uniría a los hombres en una futura y supuesta religión universal y perfecta.

La reducción de la verdad a la praxis, a lo puramente práctico y contingente sin referencia a una verdad estable (teórico-contemplativa) condujo inexorablemente a un intento de adaptar a la misma Iglesia con el mundo y con el ‘espíritu del tiempo’,

En estos contextos filosófico-religiosos, ‘aparece’ el *modernismo* en la Iglesia. Los filósofos modernistas se opusieron explícitamente a la concepción de la verdad como hemos hecho mención en la primera parte de nuestro trabajo, por considerarla, según ellos, como una definición puramente intelectualista. En este sentido, es determinante tal reconocimiento por el propio É. Le Roy: “*Le grand désaccord entre les scolastiques et nous porte sur la notion même de vérité*”. En otras palabras, en la definición de la verdad no entrará más el aspecto contemplativo sino más bien el de la acción. Esta ‘filosofía de la acción’ llevaba a redefinir la misma verdad en función de la vida intramundana. Si esto es así, y la verdad es cambiante según cada situación, entonces no habría ya lugar para afirmar una verdad inmutable<sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup>Le Roy É., *Dogme et critique* (Paris : Librairie Bloud et C, 1907), 355 (cf. P. 350); Idem : “La définition que j’incrimine est celle-ci: la vérité consiste en la conformité de la pensée a son objet. C’est la définition scolastique: *veritas est*

---

Según *Il Programma dei Modernisti*, escrito en gran parte por Buonaiuti<sup>34</sup>, hoy (1907) “todo ha cambiado” por ello se hace imposible rehabilitar la filosofía escolástica y habrá que trabajar “para que la conciencia de su caducidad se difunda en la masa de los fieles”. Y habrá que ir desplazándose fuera de los recintos de la filosofía escolástica hacia ‘una nueva formulación de la misma experiencia y espíritu religioso cristiano’, que hoy (1907) es la filosofía contemporánea (Kant, Spencer) que reconoce en la immanencia su mejor expresión<sup>35</sup>.

Ahora bien, para poder aceptar como ‘forma de pensamiento’ a la nueva filosofía no fue suficiente rechazar en general la filosofía escolástica, sino que se requería, además, según se afirma en el *Programma*, “cambiar el concepto mismo de la ciencia, de la verdad y de la teoría del conocimiento escolásticas”. En efecto, de ahora (1907) en adelante la ciencia no tendría que ser más una *cognitio rei per causas* ni la verdad una *adaequatio rei et intellectus*. Pues la nueva teoría del conocimiento y de la filosofía de las ciencias ‘han demostrado’ que “hoy no es más posible hablar de que se puede llegar a una certeza y a una verdad que se puedan decir como *adaequatio rei et intellectus*”. Precisamente porque los modernistas

---

*adaequatio rei et intellectus*”, en *Bulletin de la Société française de Philosophie* 25 février (1904), 154. Cfr. Tonquédec J., de, *La notion de Vérité dans la Philosophie Nouvelle*” (Paris : Gabriel Beauchesne & C<sup>ie</sup>, Éditeurs, 1908)

<sup>34</sup>Cfr. *Il Programma dei Modernisti. Risposta all’enciclica di Pio X “Pascendi Dominici gregis”* (Torino: Fratelli Bocca, Editori, 1911<sup>2</sup>).

<sup>35</sup>Cfr. *Il Programma dei Modernisti...* 89-98. “Ragionando in questo modo, è vero, noi ci siamo incontrati con una delle tendenze fondamentali della filosofia contemporanea: con la tendenza immanentistica, considerata anzi come la condizione stessa della filosofia” (92). “Noi accettiamo la critica della ragione pura che Kant e Spencer hanno fatto: ma lungi dal ricorrere alla testimonianza aprioristica della ragione pratica o dal concludere all’affermazione di un inconoscibile [...]” (98). En relación con el influjo del pensamiento de Kant y Spencer en los postulados modernistas véase Gisler A., *Der Modernismus ...*, 313-330. 367-380.

(*noi*) distinguen distintos órdenes de conocimiento, por lo que “todo es convencional en nuestra representación abstracta de la realidad”. Para los modernistas, entonces, la teoría del conocimiento de la filosofía escolástica (con la expresa referencia al intelecto agente y al intelecto posible) “es diametralmente contraria” a la de la ‘nueva filosofía’, que ha demostrado que en el campo del conocimiento todo es subjetivo y simbólico, tanto para las leyes de las ciencias como para las teorías metafísicas. Es posible llegar a estas conclusiones, en último análisis, porque el modernista es “esencialmente crítico y anti-escolástico”<sup>36</sup>.

Por lo que ya ‘no existen verdades estables, fijas u objetivas’ y, por ello, se presenta la necesidad de adaptarse al ambiente y a la formación histórica en donde cada cual vive. Pues “la especulación se nos presenta hoy como una acción en el sentido más genérico de la palabra, y obediente a la acción”<sup>37</sup>.

En este movimiento o pasaje de la contemplación a la acción no importa tanto la afirmación de una verdad objetiva sino de ‘vivir’ una misma experiencia religiosa y moral que uniría “a los hombres que se adhieren al catolicismo”. Es decir, realizan una reducción de la verdad a la *praxis*, constituyéndose así el concepto de ‘verdad pragmática’ en el fundamento y columna del modernismo, como lo señala A. Gisler: *Der pragmatistische Wahrheitsbegriff-eine Säule des Modernismus*<sup>38</sup>.

De allí que la filosofía moderna -en cuanto moderna- tiene en su columna vertebral el agnosticismo que ‘produce’ el relativismo. En efecto, cuando no se conoce el ser no se puede conocer la verdad (agnosticismo). Pues, si no se puede descubrir una verdad objetiva

---

<sup>36</sup>Cfr. *Il Programma dei Modernisti* ... 96. 104. 112. 127.

<sup>37</sup>Cfr. *Ibid.*, 104-105. “La speculazione ci appare oggi come un’azione nel più generico senso della parola, e obbediente all’azione” (96).

<sup>38</sup>Cfr. Gisler A., *Der Modernismus* ... 397-413. Acerca de la relación entre historia y verdad y cómo aquella determinaría a ésta, véase Welte B., *Wahrheit und Geschichtlichkeit*, (Frankfurt am Main: Verlag Josef Knecht, 1996).

---

no se puede tampoco llegar a conocer un orden natural y una jerarquía moral en la misma realidad. Y al no poder alcanzar la verdad entonces todo es relativo. Al respecto, san Pío X puso en evidencia de qué manera tanto el agnosticismo como el relativismo influyeron decididamente en las doctrinas modernistas<sup>39</sup>.

## 2. Posmodernidad y post-verdad

La modernidad obró el ‘olvido’ del ser y de la verdad, como su consecuencia necesaria. Por su parte, con Nietzsche se anunció la ‘muerte’ de Dios y de la verdad. Sin ser y sin verdad el lenguaje, que se manifiesta como ‘un juego’, será quien determinará la realidad. En este contexto la llamada *post-verdad* encuentra ‘su actual lugar’. Mostrar este ‘camino’ es el objeto del presente apartado.

### 2.1. Posmodernidad y el adiós a la verdad

La modernidad, al no orientar más la investigación sobre el ser y abandonar el concepto de verdad como adecuación del intelecto con la realidad, no sólo ‘construyó’ a un hombre que no puede vivir ni relacionarse con los demás sin parámetros objetivos (verdad objetiva), sino que los necesita ‘crear’. Lo cual significa que la verdad, no siendo ya el esplendor del ser conocido por la inteligencia, se transforma en una nueva clase de verdad ‘creada’ por una voluntad mayoritaria de un grupo especialmente con poder: legislativo, económico o mediático<sup>40</sup>.

Por lo que, luego de este acto de defunción de la verdad *qua talis*, se irá elaborando una verdad fruto de consensos. Incluso para algunos escritores “uno de los temas centrales de la teología

---

<sup>39</sup>Cfr. Pío X, *Encycl., Pascendi dominici gregis* (8.IX.1907), en AAS 40 (1907), 596-597.

<sup>40</sup>El rechazo de la verdad, origen de la actual *post-verdad*, fue claramente identificada por santo Tomás como un error antiguo, afirmando que “los antiguos dijeron que la verdad no puede ser conocida por nosotros” (*De spiritualibus creaturis*, art. 10, ad 8<sup>m</sup>).

cristiana” consiste en la relación entre el consenso y la verdad o más bien entender ésta en dependencia de aquél. También el Magisterio sería el fruto del consenso de los fieles. Y, por ello, es necesario - dirán- un trabajo arduo que pueda concluirse en una ‘redefinición del concepto de verdad religiosa’. Ya que, ante ‘la crisis del concepto de verdad’ se impone llegar a “la verdad a través del discurso y el consenso” (*Wahrheit durch Diskurs und Konsens*)<sup>41</sup>.

La *posmodernidad* está signada a partir de Nietzsche por “la muerte de la “verdad” anunciada con la muerte de Dios”<sup>42</sup>. Es decir, la “muerte del Dios de la metafísica, del Dios de los moralistas, del Dios cristiano”<sup>43</sup>. Por lo que sin Dios Creador no puede existir una creatura, ni una esencia de las cosas (que, de existir, no se podría conocer) y el hombre redimido queda sustituido por el *superhombre*<sup>44</sup>. Nietzsche sostiene que el bien y el mal es “una antigua ilusión” (*Así habló Zaratustra*, III, 9) y, según sus reflexiones realizados “desde más allá del bien y del mal” sobre la religión, también la moral lo es (*Más allá del bien y del mal*, III, 56). El hombre nietzscheniano queda privado “de sentido religioso y trascendente, que se afirma a sí mismo en su fidelidad a la tierra y

---

<sup>41</sup>Cfr. Gruber F., *Diskurs und Konsens im Prozeß theologischer Wahrheit* (Innsbruck-Wien: Tyrolia-Verlag, 1993), 11-43. 255-325; Kreiner A., *Ende der Wahrheit? Zum Wahrheitsverständnis in Philosophie und Theologie*, (Freiburg im Breisgau: Verlag Herder, 1992), 191. 238-269. 465-473.

<sup>42</sup>Xicoténcatl S., “Nietzsche: ocaso y crisis de la verdad” en *Logos* 47 (2019), 26. Cf. Lubac H. De, *Le drame de l’humanisme athée*, en *Oeuvres complètes*, T. 2 (Paris: Les Éditions du Cerf, 2000), 59-60. “[...] L’idée même de vérité disparaît, remplacée qu’elle est par cette idée de mythe. [...], puisqu’il en viendra à signaler en premier lieu “la volonté de non-vérité” [...]” 88-89. Los corchetes son nuestros.

<sup>43</sup>Sanna I., *l’antropologia cristiana tra modernità e postmodernità* (Brescia: Editrice Queriniana, 2002), 162; Lorusso A. M., *Postverità* (Bari-Roma: Editori Laterza, 2018), 3-19 (la post-verdad) la verdad no corresponde con la realidad “*La verità quindi non è corrispondenza alla realtà, all’”essenza delle cose”, perché questa non la conosciamo; non è accessibile*” (79).

<sup>44</sup>Sanna I., *l’antropologia cristiana ...* 162.

---

al mundo, sobre y fuera de todo valor divino y humano, desvinculado de todo juicio verdadero de bien y de mal”<sup>45</sup>.

Por su parte, el segundo Wittgenstein, absolutizando la lingüística, hace del lenguaje un ‘juego’ en donde prevalece el uso de este sin expresión de sus raíces metafísicas, pues “el significado de las palabras es el uso en el lenguaje” (*Investigaciones filosóficas*, I, § 43). Ya que “la conexión entre lenguaje y realidad se hace mediante definiciones de palabras que pertenecen a la gramática” (*Gramática filosófica*, IV, § 55). La gramática, por su parte, no dice relación necesaria con la realidad, pues “las reglas gramaticales determinan un significado [...] siendo en ese sentido arbitrarias como lo es una unidad de medida” (*Gramática filosófica*, X, § 133. El corche es nuestro)<sup>46</sup>. Por lo que la verdad del lenguaje ‘ahora’ ‘mide’ el ser al no estar ‘medido’ por la realidad.

---

<sup>45</sup>Sanna I., *l’antropologia cristiana ...* 170.

<sup>46</sup>Cfr. Ferreiro M. M., *Lenguaje y realidad en Wittgenstein. Una confrontación con Tomás de Aquino* (Roma: Edizioni Università della Santa Croce, 2003); Lescourret M.-M., “Wittgenstein’s Philosophical Grammar” en *Wittgenstein und seine Einfluß auf die gegenwärtige Philosophie. Akten den 2. Internationalen Wittgenstein Symposiums*, (Editt. E. Leinfellner-W. Leinfellner-H. Berghel-A Hübner) (Viena: Hölder-Pichler-Tempsky, 1980), 319: “La gramática es un método de proyección, un método de traducir la realidad al lenguaje. La gramática no tiene que justificarse a sí misma con respecto a la realidad, en cuanto que la realidad es una construcción gramatical [...]. La gramática se construye a sí misma su objetivo” (citado por Ferreiro M. M., *Lenguaje...* 223). El corchete es nuestro. Cfr. Marconi, D. (ed.) *Guida a Wittgenstein. Il “Tractatus”, dall “Tractatus” alle “Ricerche”, Matematica, Regole e Linguaggio privato, Psicologia, Certezza, Forme di vida* (Roma-Bari: Editori Laterza, 1997); Rojo R., “Wittgenstein: Gramática y metafísica”, en *Thémata* 21 (1999), 263-276; Miranda M., “La primera parte de la *Gramática Filosófica* de Wittgenstein” en *Daimon*, Supl. 1 (2007), 128-129.

---

## 2.2. Posverdad

La consecuencia de los postulados y conclusiones de la filosofía *posmoderna*, origen del ‘pensamiento débil’ o ‘líquido’, consiste en un nuevo modo de relacionarse con la verdad, la disolución del sentido de la historia, en donde la misma historia no es más real, y la filosofía queda reducida a una hermenéutica sin metafísica. “No existen hechos, sólo interpretaciones” y si hay ‘verdades’ son alternativas porque existe “el pluralismo de las verdades”<sup>47</sup>. En otras palabras, el rechazo *posmoderno* del pensamiento metafísico ‘construye’ una realidad sin el ser extramental. De este modo, al no tener ya valor objetivo el ser y la realidad, se concede la primacía, a través del lenguaje y del relato, a lo puramente subjetivo, emocional y a la ideología. De ‘ahora en adelante’ no será admitida como válida la afirmación aristotélica según la cual es verdadero “decir de aquello que es que es y de aquello que no es que no es” (*Metafísica*, 1011b). De allí que, cuando se pretende ‘crear’ el ser sin verdad, todo vale y el ‘relativismo’ se hace ‘verdad’, por el cual nada es verdadero y todo es justificado.

En este contexto, se ubica el actual aumento y divulgación ‘global’ de aquello que se denomina la *post-verdad*. Divulgación que se puee constatar actualmente en las políticas públicas -nacionales e internacionales-, en la educación y en los medios de comunicación masiva. La *post-verdad* es descrita como la “distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales” (*Diccionario de la Lengua Española*). No deja de ser sintomático, además, que tal

---

<sup>47</sup>Ferraris M., *Postverità e altri enigmi*, (Voci) (Bologna: Il Mulino, 2017), 121. 154. Cf. Braver L., *A Thing of this World. A History of Continental Anti-Realism*, (Evanston (Illinois): Northwestern University Press, 2007); Lorusso A. M., *Postverità ...* 3-19.

---

expresión fuera declarada por el *Diccionario de Oxford (post-truth)* como la “palabra del año” en 2016<sup>48</sup>.

## Conclusiones

**1. Actualidad de la *veritas ut verum*.** Ante el *slogan* de que ‘todo es relativo’ surgen algunas preguntas fundamentales. Así, por ejemplo, diciendo que todo es relativo al menos tal enunciado es cierto y verdadero, por lo que no todo es relativo, pues decir que todo es relativo no es relativo. Además, ¿relativo con relación a qué?, ya que si algo se dice relativo se sostiene con relación a algo que no lo es. Y como no se puede seguir ‘razonando’ al infinito habrá que concluir que hay algo estable y verdadero para poder sostener que algo es relativo.

La actualidad de la *veritas ut verum*, como explicada por santo Tomás, emerge porque afirma el ser, la esencia y la naturaleza ya que sin ellos no hay lugar para la verdad. Actualidad ante el “odio inicuo” que implica el rechazo de la naturaleza<sup>49</sup>. Por otra parte, es actual

---

<sup>48</sup>El *Oxford Dictionary* se refiere a la expresión *post-verdad (post-truth)* como “an adjective defined as relating to or denoting circumstances in which objective facts are less influential in shaping public opinion than appeals to emotion and personal belief [...] In 2016 post-truth has gone from being a peripheral term to being a mainstay in political commentary, now often being used by major publications without the need for clarification or definition in their headlines”. Por su parte el *Vocabolario Treccani* la define como una “argomentazione, caratterizzata da un forte appello all’emotività, che basandosi su credenze diffuse e non su fatti verificati tende a essere accettata come veritiera, influenzando l’opinione pubblica” (citados por Ferraris M., *Postverità ...* 163, nota 10. El corchete es textual).

<sup>49</sup>Cfr. *Super Ps.*, 24, n. 13: “Est autem duplex odium. Primum odium est bonum, quando quis odit peccatum sive peccatorem propter culpam: Ps. 138: perfecto odio oderam illos. Item est odium iniquum, quando quis odit naturam vel justitiam; ideo dicit, et odio iniquo oderunt me, idest injusto et sine causa: Joan. 15: ut impleatur sermo qui in lege eorum scriptus est, quia odio habuerunt me gratis”.

porque la *veritas ut verum* es “el objeto y fin de la virtud” (*S. Th.*, II-II, q. 109, art. 1).

**2. *Importancia del amor a la verdad en orden a la salvación.*** Cristo, siendo ‘la Verdad’, nos impele a amar la verdad, y esto en relación con nuestra salvación. Y es tan importante, que san Pablo nos advierte que aquellos que no ‘amarán la verdad’ terminarán creyendo a la mentira y a las seducciones del Anticristo (2 Tes 2, 10-12), porque apartaron “sus oídos de la verdad” (2 Tim 4, 24). Este amor a la verdad hace libre al fiel cristiano. Asimismo, en el trabajo realizado se ha puesto en evidencia que la verdad se encuentra unida a la salvación. Pues, sostiene santo Tomás, “no hay salvación sino por el conocimiento de la verdad” (*Super 1 Tim.*, cap. 2, lect. 1, n. 62).

**3. *La posverdad conduce al ateísmo transhumanista.*** El progresivo *menos-precio* y *des-precio* de la Escolástica, produjo el olvido del ser (*esse*) y un racionalismo inmanentista relativista (filosofía) sin posibilidad de encuentro con la fe (teología). El carácter de cada época o momento histórico se encuentra determinado por la concepción que se tenga del ser y, por ello, de la metafísica. Pues de ella dependerá también la determinada interpretación de la verdad y de la vida. Tanto es así que la negación del ser lleva ineludiblemente al ateísmo. Incluso, y con la declaración de la muerte de Dios se pretendió hacer del ateísmo un ‘verdadero humanismo’ como su conclusión necesaria<sup>50</sup>.

---

<sup>50</sup>Cfr. Fries H., “Feuerbach“, en AA.VV., *Religionskritik von der Aufklärung bis zur Gegenwart. Autoren-Lexikon von Adorno bis Wittgenstein*, (Herderbücherei, n. 716) (Freiburg im Breisgau: Herder, 1979), 78-93. “*Der Atheismus im Sinn F.s ist also keineswegs nur Leugnung; in dieser Gestalt taugte er nichts. Der Atheismus ist die Negation jener Negation, die den Menschen negiert. “Ich negiere Gott heißt, ich negiere die Negation des Menschen”. F.s Atheismus gibt dem Menschen wieder, was ihm die Religion, vor allem aber die theologie geraubt haben, indem sie diese Schätze “an den Himmel schleuderten”. Der Atheismus belebt die Kräfte des Menschen, “nicht mehr ein besseres leben zu glauben, sondern ein besseres Leben zu wollen und es zu schaffen”. Der Atheismus ist ein wahrer Humanismus”* (p. 87). La cursiva es nuestra. Cfr. Schröder W., *Ursprünge des Atheismus*.

---

Asimismo, la negación de Dios y como Dios creador, en cuanto la “*prima causa essendi est prima causa veritatis*” (In I Sent., dist. 19, q. 5, art. 1), hace que el hombre no sea una creatura. Por lo que, afirmaba Benedicto XVI, un humanismo sin Dios “es un humanismo inhumano”<sup>51</sup>. Creemos que el actual y programado *transhumanismo* tendría sus raíces inmediatas no sólo en el rechazo del ser y de la verdad sino también en la negación de la esencia y naturaleza del mismo hombre.

Al respecto, no podríamos sino recordar las poéticas palabras del gran Lope de Vega, quien parecería nos hablara hoy en relación con el adiós a la verdad en esta época de la *post-verdad*:

Dijeron que antiguamente  
se fue la verdad al cielo:  
tal la pusieron los hombres  
que desde entonces no ha vuelto”<sup>52</sup>

+Mons. Pedro Daniel MARTÍNEZ PEREA  
Obispo Emérito de San Luis

---

*Untersuchungen zur Metaphysik-und Religions kritik des 17. Und 18. Jahrhunderts*, (Quaestiones Themen und Gestalten der Philosophie, n. 11) (Stuttgart - Bad Cannstatt: F. Frommann - G. Holzboog, 1998), 263-320.

<sup>51</sup>Benedicto XVI, *Carta Encíclica, Caritas in veritate* (29.VI.2009), n. 78

<sup>52</sup>Lope de Vega, *La Dorotea. Acción en prosa*, Acto Primero, Escena IV, en *Biblioteca de Autores Españoles, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*, T. 2 (Madrid: Imprenta de Bernardo y Compañía, 1902), 6.